

Carlos Vattier

Discurso del vino ebrio



O empiezo desde temprano a mascar en las guías agrias las venas verdes del mosto. Y como hago primero la vendimia en mí, digo que todo el oriente del otoño destilará en los lagares y rezo un responso por el alma delicada de los viejos vinos.

Como el patio de mis hijas más tiernas me conmueve en primavera el plantío de las viñas, sujetas a la fortaleza paterna de los rodrigones. Y cuando las hojas no son sino pájaros congelados o gotas de agua, siento subir por la loma el tijeleteo de la poda, con el vapor que la tarde sopla de su rosa.

Como grupas de uvas maduras, como sartas de dulces ojos, como senos picoteados por mirlos, va temblando la carne de los racimos a darse al lagar. Después todo es líquido en movimiento y un aire de néctar en pleno fermento bajo la sonrisa sonora de la bodega.

Hay más tarde una pastosa música que reptar en las mangueras o se ahoga en las bombas. Y volando un felpudo tacto tanino de hongo o sorda esponja.

Ya no es substancia seca la pared del redondo silencio de los odres, sino un vientre de limo sanguíneo para el cuerpo blando del vino.

Como cobras anilladas a la carrera de las tristes ciervas, los zunchos desesperados siguen abrazando a las duelas y besándolas con sus violentos labios de borrachos.

El demonio bate su cola caliente en el caldo morado que sube como un loco y hervoroso helecho hasta las gradas de Dios.

Y ahora acaba el esparto y llueve la savia; la yesca es amenaza y tallo la garganta. Ahora cesa la cal de los huesos y fluye el jugo de los tejidos; se dice amor mio y la médula ciega descende a tientas. Ahora la ropa se torna piel sabrosa y perfume todo olor en sombra; pesa la lengua violeta y se fuma el humo húmedo de la niebla. Ahora cruje el banco de hielo del invierno y nace el vaso como un pensamiento. Ahora flota la conciencia como un nenúfar o una mecha; las botellas son licor de atmósfera o cuajan el agua glauca. Ahora el ángel abre las alas de su paraguas y la pelea se desnuda a la intemperie. Ahora tiene la muerte una risa de encías y toda la vida canta en el paladar. Ahora crecen las calles de los sentimientos y se arremolinan los estuarios de las esquinas; las arterias desembocan fuera del corazón y las piernas desfallecen de amor. Ahora se baja a las cavas de alquitrán y los labios se estiran hacia el velamen más distante; el miedo sube la escala del hotel y la lluvia llora en los lavatorios.

Ahora el deseo irrumpe con el petróleo y los amigos caen con el rocío. Ahora se duerme en otra cama, están frías las sábanas del alba y salvias.

Desde Silenos crespos de musgo; desde meses usados y grumos; desde viñedos fiuviales y lluvias; desde funerales, malvas y lunes; desde el hígado, la sed y el almíbar; desde tu dentadura y su masa de almendra fina; desde coros de mesas gastadas y lianas; desde obscuras fucsias y celestes dalias, ¡oh! pálido del olvido, haremos la ofrenda del vino:

¡Vino como incienso líquido para el obispo de seda escarlata; champaña para loca la deslenguada que sea la reina de Sabá; vino rojo para el sábado plomo del cargador; vino generoso para que la débil huelga sus sales con lágrimas en los ojos; vino blanco para que rueda el as de oro; vino negro para que la vieja del naipe diga: ¡viva mi dueño!; vino ligero para el médico que lo prohíbe y su enfermo; vino añejo para que mi tía cómica engulla a través de su velo con motas; vino para los maliciosos de las bodas; vino para que goce mucho el novio y se abra sin dolor la flor de la novia; vino para el lógico estúpido y la vecina que toma leche de lora; vino para que los campesinos rompan las enaguas almidonadas como barquillos; vino para el diluvio de cincos de la risa de los padrinos; vino para que aletee la cofia blanca de mi aya como una golondrina; vino para la duquesa colorina que arrastra con su cola boletos de tranvía; vino para el que lo trasiega y el arquitecto de la bodega; vino para el brindis de la horrible palabra

ágape; vino para que la tierra oscile cuando el marinero camine; vino para las altas noches amarillas de cirios y duelos; vino para el alegre cuidador del cementerio; vino para que me apunten los pezones rosados de sus negros senos; vino para las penas y sus dolores de muelas; vino para que el poeta suba donde la luna modula su gamuza de altura; vino para que me busque de noche el escozor de la adolescencia; vino para tanta ramera; vino para la pobreza de los ricos; vino para esta casa que da vueltas; vino para el vino!